

Rincones para una instalación

JOSÉ RAMÓN SANTERVÁS MOYA

En los últimos años, estamos asistiendo a una forma diferente de concebir y presentar la obra de arte: La instalación. En ella se pierde el concepto de obra artística como objeto aislado para hacer más hincapié en la confluencia de distintos factores que en definitiva dan sentido a dicha obra: luz sonido, repetición de elementos.

C. Oldenburg, G. Paolini, B. Viola, J. Downey, Rebecca Horn, Jaume Plensa o Kacho son entre otros artistas que han elegido esta forma de realizar y ofrecemos su obra.

Generalmente, la Educación Primaria deja a un lado las manifestaciones artísticas contemporáneas y adolece del interés por mostrar a los educandos, y no en menos medida a los educadores, el marco sociocultural en el que dichas manifestaciones tienen lugar, con lo que la Educación Plástica queda reducida a la producción, en la mayoría de los casos de forma aislada, de trabajos desconectados de la realidad social o cultural. Pese a este hecho, no podemos olvidar el porcentaje cada vez mayor de educadores interesados en cubrir esta laguna, en presentar su trabajo en el campo de la plástica con sistematización y coherencia, ofreciendo una perspectiva amplia en la que la producción no se constituye como un fin en sí misma, atendiendo más al proceso de percepción, reflexión, cognición, cooperación, investigación y superación de dificultades que se van presentando, así como el enriquecimiento de cultura de la imagen tan importante en nuestros días.

Por esta razón y tomando como punto de partida la visita realizada a la exposición «Arte y Naturaleza» de Agustín Ibarrola, en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, me propuse llevar a cabo una experiencia plástica con los alumnos de quinto y sexto de Educación Primaria, en la que los elementos naturales fueran el hilo conductor de la misma. Pretendía al mismo tiempo posibilitar el establecimiento de una relación adecuación entre dichos elementos y el espacio físico de nuestro centro de trabajo.

«Cuando pinto árboles, no me atrevo a decir que estoy haciendo pintura o escultura u otra cosa; digo que es un tratamiento espacial en un espacio físico tridimensional con relaciones rítmicas bidimensionales», nos dice Ibarrola.

Los objetivos que me propuse al comenzar este trabajo fueron entre otros:

- Trabajar plásticamente sobre un soporte no habitual en la escuela.
- Fomentar el trabajo de cooperación entre el grupo.
- Posibilitar la expresión individual en la aportación de ideas para enriquecer el trabajo.
- Potenciar el juicio crítico.
- Disfrutar en el proceso.
- Enriquecer la experiencia de cada uno de los participantes tanto por las ideas aportadas como la resolución de las dificultades técnicas que pudieran surgir.
- Vivenciar experimentalmente el espacio.

Me interesa destacar que la instalación final fue el resultado de un proceso anteriormente mencionado que tuvo su comienzo en el primer trimestre y que nos ocupó buena parte del segundo del curso 1999/2000.

Con los alumnos y alumnas de sexto, comenzamos recogiendo troncos de los árboles podados en el patio de nuestro colegio, unos treinta aproximadamente, con longitudes y diámetros diversos. Los colocamos en un rincón de la clase para que se fueran secando y nos olvidamos de ellos.

Cuando retornamos el tema, a comienzo de febrero, volvimos a sacar las anotaciones, folletos y recortes de periódicos que guardábamos sobre la exposición de Agustín Ibarrola. El artista nos había mostrado su forma particular de tratar las ramas y troncos de árbol. Nosotros, nos disponíamos a conseguir la nuestra.

Comenzamos realizando pequeños bocetos de aquellos motivos que queríamos plasmar en los troncos. Posteriormente, cada participante trabajó el suyo limpiando, cortando pequeñas astillas, lijando partes ásperas. A continuación se procedió a darles color de fondo: Unos eligieron ténpera para este trabajo pero desistieron de su idea al comparar los resultados obtenidos con aquellos otros que habían elegido pintura plástica.

Tras este paso, los motivos de los respectivos bocetos, se fueron pasando a los troncos modificando en algunas ocasiones lo esbozado previamente.

El resultado fue variado: Puntos de colores sobre fondo negro; líneas multicolores; motivos realistas; elementos no figurativos. Realmente cada persona había trabajado a fondo sin dejarse llevar por la influencia de los demás compañeros. Una vez finalizada esta etapa del proceso, se planteó cómo colocar los troncos y entre las propuestas, las que más se repitieron:

— Sobre una mesa.

- Tumbados en el suelo a modo de tapiz.
- Apoyados en la pared.
- Colgados.
- Apilados en el suelo.

Estas propuestas se votaron y se optó por colgarlos. De nuevo una ronda de opiniones sobre el lugar más idóneo para hacerlo: en el porche del patio de recreo; en los pasillos del piso superior; en la clase; en el rellano superior de la escalera. La última opción fue la más votada argumentando entre otras razones:

- Ser el lugar por el que pasaban muchos niños, profesores y padres.
- Se podía ver al subir la escaleras.
- No molestaba para el tránsito las personas.
- Daría color y alegría a aquel rincón.

Nos dispusimos a colocarlos en el sitio elegido, distribuimos los tacos en el techo, los cañamos en los troncos, cortamos las cuerdas con las que iban a ser colgados con distintas medidas y jugamos con ellos: subiendo, bajando, cambiando de posición. Todos hablaban, todos querían que su idea fuera la que se aceptara. La disposición final fue reñida pero consensuada.

En los días posteriores a la colocación, los alumnos del centro, sobre todo los pequeños, al pasar, movían los troncos, trataban de colocarse entre ellos, los tocaban, mostraban su sorpresa o hacían algún comentario. Igualmente los mayores. Para nadie fue indiferentes el trabajo y de todos recibimos opiniones, casi todas positivas.

Con los chicos y chicas de quinto la instalación fue más modesta pero no menos interesante. En este caso, el trabajo se realizó en dos grupos de diez o doce personas cada uno y partimos conociendo de antemano dónde se iba a tener lugar nuestra instalación.

El acuerdo surgió tras una visita por las distintas dependencias y rincones del centro. La entrada al colegio, un espacio reducido entre dos cristaleras, nos ofrecía la posibilidad de mostrar algo diferente que nos alejara de la contemplación fina del ladrillo utilizado en la construcción.

El acuerdo surgió tras una visita por las distintas dependencias y rincones del centro. La entrada al colegio, un espacio reducido entre dos cristaleras, nos ofrecía la posibilidad de mostrar algo diferentes que nos alejara de la contemplación fina del ladrillo utilizado en la construcción.

Disponíamos también de ramas delgadas de la poda de árboles, tubos de cartón y paneles de madera que se habían quitado de las ventanas de la clase. ¿Qué hacer con estos elementos? Lluvia de ideas. Al tratar de unificarlas nos llevó casi todo el tiempo de una sesión pero se consiguió finalmente: se harían dos paneles, uno representaría la primavera y el otro el otoño.

Posteriormente se trató cómo disponer los elementos y la decisión casi unánime fue colocar cuatro o cinco ramas a distinta altura dentro de los tubos de cartón y pegar éstos sobre los tableros de madera previamente pintados.

Cada grupo organizó su espacio en el aula de plástica, seleccionaron los materiales que iban a ser utilizados y comenzaron el trabajo que se prolongó algo más de cuatro sesiones. Unos se dedicaron a preparar los paneles de madera, otros las ramas y el resto de tubos de cartón. En el ensamblaje, pegado y distribución de las ramas intervinieron todos.

Con esta modesta experiencia, habíamos logrado personalizar más aquellos reincones, hacerlos más dinámicos y atractivos, punto de atención de muchas miradas, motivo para experimentar el movimiento, para detener el paso y recrear nuestra vista. Y ellos, los que habían trabajado con aquellos materiales, percibían el resultado como un todo, se sentían plenamente satisfechos.

Los contenidos que se habían trabajado con esta experiencia, aumentaban en cierta medida su bagaje plástico:

- La línea en la naturaleza.
- Aproximación en la obra de Agustín Ibarrola.
- La instalación como experiencia plástica.
- El color y la luz.

Los recursos utilizados:

Del profesor

- Proyector de diapositivas.
- Ficha sobre datos biográficos de Ibarrola.
- Troncos y ramas de árbol.
- Cuerdas.
- Paneles de madera.
- Tubos de cartón.
- Silicona.

De los alumnos

- Pinceles, témporas, alkil.
- Pintura plástica.
- Pintura fluorescente.
- Rotuladores.
- Materiales auxiliares.